

DOS MUNDOS

**DOS MUNDOS**

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

FEBRERO 1999

# DOS MUNDOS

## PERSONAJES:

**VERÓNICA**....45 años

**INÉS**....27 años

## ÉPOCA

1999

## ESCENOGRAFÍA:

*Hall de distribución pequeño en un segundo piso de casa de clase media. Dicho hall tiene puertas a recámaras y baño. Tiene una ventana y bajo de ella existe una silla y una mesita que sirve para leer o para tomar café. Al abrirse las puertas se verá parte de un baño y parte de las recámaras. .*

*Son las seis de la mañana. Verónica sale de su recámara, viste camisón de noche y usa pantuflas. Entra al baño. Se escucha que cae agua de la regadera. Sale del baño y va a su recámara. Regresa con ropa que va a usar y una toalla. Entra al baño. Cierra la puerta. Se escucha la caída del agua. Un momento después suena un despertador. Se escucha a Inés que grita desde su cama.*

**INÉS.-** ¡ Mamá, mamá! (*Pausa*). ¡ Ma!...¡ Mamá! ¿Mamá, me oyes? (*Sale Inés en ropa interior va a la recámara de la mamá. Grita mientras lo hace*). ¡Mamá, ya sonó el despertador. Ya son las seis! (*Se da cuenta de que la puerta de la recámara está abierta, se asoma. En ese momento oye la regadera. Va a la puerta del baño*). ¿Por qué no contestas? Hace rato que te estoy gritando. Ya sonó el despertador y yo me tuve que levantar. No se vale... ¿Me oyes?... ¿Qué si me oyes? (*Golpea la puerta*). ¡Ya son las seis!..¡Ma! ¿Ya me oíste? Tengo frío.

**VERÓNICA.-** (*Desde el baño*). Ya te oí, gracias.

**INÉS.-** (*Para ella misma*). “Gracias” Es todo lo que se le ocurre decir después que ya me fregó mi mañana. (*Hacia la puerta del baño*). ¡Me voy a acostar otro rato, me despiertas a las siete!

*Sin esperar respuesta va a su recámara. Cierra la puerta. Se sigue escuchando el ruido de la regadera. Después se escucha música moderna que sale del cuarto de Inés. Un momento después sale Inés con un*

## DOS MUNDOS

*bote de ropa sucia que coloca frente al baño. Regresa a su recámara. Saca algunas otras piezas de ropa sucia. Las tira al piso.*

INÉS.- ¿Ya vas a acabar?... ¡Mamá! ¿Ya te moriste o qué? No contestas.

VERÓNICA.- (*Desde el baño*) Ya voy.

INÉS.- Ya voy, ya voy. De que te metes al baño. (*Va a su recámara. Trae unas tijeras. Se sienta a cortarse las uñas de los pies. Se lastima*). ¡Ay!... (*Se sigue cortado las uñas. Se desespera*). ¿Ya vas a terminar? Me estoy congelando aquí afuera.

VERÓNICA.- (*Desde el baño*). ¿No dijiste que te ibas a acostar de nuevo?

INÉS.- ¿Para que me quede dormida y no llegue a tiempo?

VERÓNICA.- Nomás me seco.

INÉS.- ¿Puedo entrar?

VERÓNICA.- Está cerrada la puerta.

INÉS.- Esa mañana tuya, ni que te fuera a ver no sé que cosa.

*Se levanta. Va a su recámara. Regresa con un suéter puesto sobre la ropa interior. Trae su bolsa de mano. Saca algunos papeles, los revisa. Molesta los guarda. Saca un cigarro. Lo enciende. Fuma un largo rato. Se abre la puerta del baño. Sale Verónica. Viste falda y blusa. Todavía trae el cabello húmedo. Sonríe.*

VERÓNICA.- Buenos días, hija.

INÉS.- Qué tienen de bueno.

VERÓNICA.- ¿Tienen algo de malo?

INÉS.- Sí, el frío, la desmañanada...

VERÓNICA.- Cosas sin importancia.

INÉS.- Para ti, no para mí. ¿Para qué me hiciste poner el despertador tan temprano si ni siquiera lo oíste?

VERÓNICA.- No era para mí, era para ti. Yo no lo necesito.

INÉS.- Yo tampoco.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- ¿Siempre vas a ir?

INÉS.- A poco crees que me levanté para ver tu linda cara.

VERÓNICA.- ¿No es linda? En mi oficina todos me dicen que soy muy bonita.

INÉS.- Tus subordinados, de seguro.

VERÓNICA.- Ellos y muchos otros. Si vieras la cantidad de clientes que...

INÉS.- Qué bueno, te felicito.

VERÓNICA.- ¿No me crees?

INÉS.- A mí nadie me anda diciendo nada. No sé con que clase de gente te juntas.

VERÓNICA.- Hombres que saben apreciar la belleza, que son sensibles.

INÉS.- No me vayas a decir que de verdad te crees que eres bonita.

VERÓNICA.- El día de hoy, antes de bañarme, no, pero después, cuando me vi en el espejo me dije como la bruja del cuento de Blanca Nieves. "Tú eres la mujer más bella del mundo". Y me lo creí.

INÉS.- A tu edad no puede haber mujeres bellas. Los años se notan.

VERÓNICA.- Claro que se notan, y ellos dan otro tipo de belleza. Conozco varios ancianos que son bellísimos. Ahora que si tú confundes la belleza con el atractivo sexual, eso ya es otra cosa. Aunque de eso tampoco canto mal las rancheras. Vieras lo que me gritan en la calle.

INÉS.- En la calle no dicen más que vulgaridades, ninguna otra cosa.

VERÓNICA.- Vulgaridades o no pero te hacen sentir mujer. ¿A que no le dicen lo mismo a...no sé, a una casa, a un árbol, a una mujer fea.

INÉS.- Yo prefiero que no me digan nada.

VERÓNICA.- Pero sí te lo dicen ¿o no?

INÉS.- No me he fijado.

VERÓNICA.- Ah.

INÉS.- Ya no me va a dar tiempo de bañarme. Ya me tengo que ir.

VERÓNICA.- ¿No te da miedo ir a esos tumultos?

INÉS.- No.

VERÓNICA.- Te pueden lastimar, te pueden robar.

INÉS.- No lo creo, dicen que van a tener a toda la policía cuidando que nada pase.

VERÓNICA.- La policía no puede controlar a miles o millones de gentes alocadas.

## DOS MUNDOS

INÉS.- ¿Por qué dices alocadas?

VERÓNICA.- Sólo así se entiende que se pasen toda la noche en la calle para ver pasar a un señor por espacio de unos cuantos segundos.

INÉS.- No es un señor, es el Papa.

VERÓNICA.- Es un señor ¿o no?

INÉS.- No voy a discutir contigo sobre eso, son mis creencias.

VERÓNICA.- Todo se puede discutir, hasta las creencias.

INÉS.- No estoy de acuerdo. Se cree o no se cree.

VERÓNICA.- Tú puedes creer, por ejemplo, que nuestro gobierno es el mejor del mundo. Discutimos, yo te digo que no porque existe corrupción, dedazo, compadrazgos, robos, engaños, ineficiencia, etcétera, etcétera. A la mejor te convengo o a la mejor no, y tú eres la que me convanzas a mí diciendo lo que el gobierno ha hecho, su entrega, su honradez, etcétera, etcétera.

INÉS.- Cómo se te ocurre comparar al gobierno con cosas de religión. Sólo a ti...

VERÓNICA.- Muchas religiones también son gobiernos, o al revés. La católica tiene al Vaticano, la judía a Israel y para qué seguir. No existe una división marcada entre el gobierno y la iglesia. Aquí en México también se da en nuestra historia y hasta la fecha actual esta unión. Muchos gobiernos fueron dominados y son dominados por la iglesia.

INÉS.- ¿No crees que sea muy temprano para que me des clases de historia?

VERÓNICA.- No hay hora fija para aprender lo que no se sabe.

INÉS.- ¿Tú sí sabes mucho?

VERÓNICA.- Al menos trato de informarme, cosa que tú nunca haces.

INÉS.- ¿Viste mi falda negra? No la encuentro.

VERÓNICA.- Qué tiene que ver tu falda con lo que hablábamos.

INÉS.- Nada, pero la necesito.

VERÓNICA.- Tu falda negra debe estar en la lavadora o colgada en la azotea. Me pareció verla ayer.

INÉS.- ¿La viste o no?

VERÓNICA.- Pienso que sí pero a la mejor no, quién sabe.

INÉS.- ¡Mamá!

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- La casa no es tan grande, puedes buscarla. Si no está en la lavadora estará en la azotea o en tu ropero o bien alguien se la robo o a la mejor te la llevaste a una tintorería o se te quemó o se esfumó. Todo eso es posible en este mundo.

INÉS.- Muy graciosa.

VERÓNICA.- ¿Vas a ir de negro? Por lo que he visto en la tele todos y todas van de blanco, por puros; o de amarillo, por estar seguros de su belleza. "El que de amarillo se viste..." (*Ríe*) Todos en fila para que se les conceda un milagro, para que puedan conseguir la paz eterna al morir. Es tan bonito vivir de esperanzas. Una desmañanada y ya tienes asegurado el presente y el porvenir. Lástima que no sea así.

INÉS.- Voy de falda negra con blusa blanca. ¿Te parece?

VERÓNICA.- Yo iría, si creyera en eso, con un vestido floreado para que Juan Pablo me viera y me saludara. Mira, no me había fijado que tiene nombre de personaje de telenovela: Juan Pablo. "¿Por qué llegas a esta hora Juan Pablo?" "Juan Pablo, te habló Esther Alejandra". (*Vuelve a reír.. Ve a su hija que la mira muy seriamente*). Por lo que veo tampoco te gustó este comentario.

INÉS.- Por supuesto que no, es de muy mal gusto.

VERÓNICA.- Yo que tú sí me bañaba, el agua está caliente.

INÉS.- Me voy a bañar cuando regrese, no quiero enfermarme. Afuera debe hacer mucho frío.

VERÓNICA.- Y la verdad que no debería hacer. ¡Qué mal arreglan las cosas los del gobierno! ¡Tenemos que protestar! ¡Bastante dinero ganan con esta visita! Lo menos que pudieron hacer es quitar el frío. Esto no se vale. Hubieran puesto calentadores en cada calle por lo menos.

*Inés molesta por los comentarios de la madre regresa a su recámara. Verónica sonrío. Entra al baño.*

*Momento después sale Inés, va al baño. Habla desde la puerta.*

INÉS.- ¡No está!

VERÓNICA.- No me digas que ya pasó y que no lo viste. Híjole, qué mala suerte. Vas a vivir en pecado el resto de tu vida.

INÉS.- No está mi falda en el ropero.

VERÓNICA.- Ah, eso. Qué susto me diste.

INÉS.- ¿No la tienes tú?

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Yo para qué la iba a querer, ni me gusta ni me queda.

INÉS.- Pudiste haberla guardado por equivocación.

VERÓNICA.- Eso sí es posible, miles de veces me equivoco. Ya ves, me equivoqué desde escoger marido...

INÉS.- Y tener una hija en lugar de un hijo ¿no?

VERÓNICA.- No he dicho eso.

INÉS.- Pero lo piensas.

VERÓNICA.- Por supuesto que no.

INÉS.- Ay, mamá, cómo si yo no supiera.

VERÓNICA.- Qué es lo que sabes, dímelo.

INÉS.- Nada.

VERÓNICA.- ¿Estás segura?

INÉS.- Sí.

VERÓNICA.- Okey, no hay fijón. Así dice el chofer de la oficina. No hay fijón. Siempre me divierte.

INÉS.- Mi falda. ¡Quiero mi falda!

VERÓNICA.- Ya te dije que no sé dónde está. Son tus cosas, no las mías.

INÉS.- Te la pasas moviendo todo.

VERÓNICA.- Ordenando, lo que es distinto. Tú todo lo dejas tirado.

INÉS.- Cuál tirado. La puse en mi cama.

VERÓNICA.- Voy a preparar el desayuno, qué quieres. Te puedo preparar unos huevos rancheros, unos huevos revueltos, unos huevos...

INÉS.-¿ No hay otra cosa?

VERÓNICA.- No, con eso que no quisiste ir al super ayer.

INÉS.- ¿Debí hacerlo?

VERÓNICA.- Ya te he dicho que en esta casa no hay obligaciones, que lo que se hace es por convencimiento de que se debe hacer, ahora que si no lo haces, como esto, pues te quedas con lo que hay. A mí me encantan los huevos tibios y eso voy a desayunar. Además no engordan.

INÉS.- Todo lo haces nada más para fastidiarme ¿verdad?

VERÓNICA.- Qué hice ahora. Primero fue la falda...

## DOS MUNDOS

INÉS.- Sabes que nunca desayuno huevos, que me chocan.

VERÓNICA.- Creo que hay unas conchas.

INÉS.- Déjalo, veré que como en la calle.

VERÓNICA.- ¿Estás segura de que no quieres nada?

INÉS.- De lo que estoy segura es que no hay nada.

VERÓNICA.- Siquiera tómate una taza de café.

INÉS.- No me da tiempo.

VERÓNICA.- ¿Después de ver al Papa qué vas a hacer? Me gustaría que pasaras a pagar el teléfono. Nos lo van a cortar.

INÉS.- Mejor. A mí ni quien me hable.

VERÓNICA.- Ay hijita, no me hagas reír tan temprano. Todas las llamadas extras son tuyas.

INÉS.- ¿Me estás reprochando también eso? ¿Es que acaso ya no puedo hablar ni por teléfono?

VERÓNICA.- Sí puedes, aunque sería mejor que no lo usaras tanto tiempo, alguien puede llamarme.

INÉS.-¿ Algún hombre?

VERÓNICA.- Sí, por qué no.

INÉS.- Sólo pregunto.

VERÓNICA.- Hace varios años que estoy divorciada, y eso te lo digo por si se te había olvidado.

INÉS.- Es de las cosas que nunca podré olvidar, no te preocupes.

VERÓNICA.- Mira, amaneciste de mal humor, mejor hablamos de otras cosas o simplemente no hablamos. No quiero enojarme tan temprano.

INÉS.- Tienes razón, es lo mejor. Boca cerrada. Me callo.

*Cada una se pone a hacer algo diferente como traer ropa, doblarla, sentarse a fumar. Verónica varias veces está por hablar y no lo hace. Se tapa la boca para evitarlo. Después de un momento se pone a tararear una canción de su época juvenil, puede ser algún bolero o algo alegre. Inés se molesta.*

INÉS.- Dijiste que no íbamos a hablar.

VERÓNICA.- (*Divertida*) ¡Perdiste, perdiste! Tú hablaste primero.

INÉS.- Tú te pusiste a cantar.



## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- No estaba cantando, estaba tarareando que es muy distinto.

*Inés molesta va a su recámara. La sigue verónica. Se detienen en la puerta.*

VERÓNICA. - Como tú rompiste el silencio yo gané. Admítelo.

INÉS.- Me voy a vestir ¿puedo hacerlo sin que me estés mirando?

*Inés se retira de la puerta*

VERÓNICA.- ¿Puedo seguir hablando?

INÉS.- Si quieres.

VERÓNICA.- ¿Me escuchas bien?

INÉS.- Ay, mamá, ni que estuviera sorda.

VERÓNICA.- Es que digo las cosas y parece que tú nunca me oyes.

INÉS.- ¿Qué cosa no te he oído?

VERÓNICA.- Te pedí que fueras a ver al señor Berriozabal y que hablaras con él. Te puedo asegurar que...

INÉS.- ¡Nunca voy a volver a trabajar ahí!

VERÓNICA.- Ganabas bien.

INÉS.- Ya sé, a ti te importa más el dinero que lo que puede pasarme a mí. Claro. Yo para ti...

VERÓNICA.- Hija, hija...no seas injusta. No me gusta verte encerrada en la casa, no me gusta que no hagas nada, no me gusta...

INÉS.- Nada de lo mío te gusta.

VERÓNICA.- El que el señor Berriozabal se haya quedado mirando tu pecho no significa nada.

INÉS.- ¿No?

VERÓNICA.- Bueno, sí, a la mejor tu pecho le gustó... eso es natural; tienes un bello pecho. A cualquier hombre le puede gustar. Pero eso no es para que renuncies. El señor Berriozabal es una persona muy fina y muy...

INÉS.- Es lo último que hubiera creído oír de tu boca, que alabes al que me faltó al respeto.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- No te faltó, sólo vio. ¿O quiso tocarte?

INÉS.- Lo hubiera matado.

VERÓNICA.- Ya ves. No pasó nada.

INÉS.- En Estados Unidos eso se llama acoso sexual y está castigado por la ley.

VERÓNICA.- ¿Tú nunca ves a un hombre, no te fijas en sus nalgas, en sus...?

INÉS.- ¡Mamá!

VERÓNICA.- Yo sí me fijo.

INÉS.- No lo dudo ni tantito.

VERÓNICA.- Las mujeres debemos admirar a los hombres como estos nos deben admirar a nosotras. El mundo está lleno de cosas admirables: flores, paisajes, niños, mares...y hombres. Hombres rubios, hombres prietos, hombres altos, hombres chaparros. Y para que seguir. La lista puede ser interminable.

INÉS.- Los únicos hombres a los que hay que admirar son los señalados por Dios.

VERÓNICA.- Como el Papa ¿no?

INÉS.- Exactamente.

VERÓNICA.- ¿Sabes una cosa de él y de todos los curas que no me gusta? Que se vistan así. Adiós cuerpos que admirar. Lo único que se les nota, cuando la tienen, es la barriga.

INÉS.- Ya te dije que con eso no te metas.

VERÓNICA.- De acuerdo. Ni una sola sílaba más sobre él. ¿Pero podré hablar de nuestro obispo o arzobispo?

INÉS.- Tampoco.

VERÓNICA.- ¿Y sobre el delegado?

INÉS.- Menos todavía, es el representante del Papa en México.

VERÓNICA.- Yo hablaba del delegado político de esta colonia. (*Ríe con ganas*) ¡Caíste! Pensaste que iba a hablar de... ¿cómo se llama?

INÉS.- Déjalo.

VERÓNICA.- (*Señalando la ropa sucia que trajo Inés y puso en el piso*). ¿Y todo esto?

INÉS.- Es para lavar.

VERÓNICA.- Eso me queda claro.

INÉS.-¿ Entonces?

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Quiero saber qué hace aquí.

INÉS.- Estaba esperando que la señora terminara de bañarse para meterla al baño. ¿Alguna otra cosa?

VERÓNICA.- ¿Tú la vas a lavar?

INÉS.- Quién más.

VERÓNICA.- ¿También la vas a subir a tender?

INÉS.- ¿Tengo alguna otra posibilidad?

VERÓNICA.- No.

INÉS.- ¿Y si te lo pidiera por favor?

VERÓNICA.- ¿Lo vas a hacer?

INÉS.- Claro que no.

VERÓNICA.- Si lo pidieras por favor es posible que yo la subiera a tender y hasta te la planchara.

INÉS.- Pues no se te va a hacer.

VERÓNICA.- Había una canción hace años que cantaba Mona Bell . Te la cantaré sin cobrarte nada.

“Antes de que tus labios me confirmaran, ya lo sabía, ya lo sabía...” Se llamaba "El telegrama"

INÉS.- A eso yo le llamo pérdida de tiempo.

VERÓNICA.- ¿A qué?

INÉS.- A aprender canciones.

VERÓNICA.- Es una canción chilena. Me encantan las canciones de allá, del sur. Te puedo, si quieres, también bailar una cueca. (*Saca un supuesto pañuelo. Tararea alguna cueca. Da dos o tres pasos del baile. Ríe*). No sé porqué no nací artista con lo que me gusta el baile, el canto, los versos.

INÉS.- Por favor no me vayas a salir ahora con alguno de tus versos. Te conozco. Dícelos a tus amigas como acostumbras.

VERÓNICA.- Si oyeras los poemas, si los estudiaras y los sintieras otra vida sería la tuya. Nadie como los grandes poetas para entender el alma humana.

INÉS.- Me aburren. Todos son cursis.

VERÓNICA.- ¿Cursis? Te voy a recitar una parte de "Bodas de Sangre" de Lorca. Es la parte donde habla la luna. Es maravillosa. A ver dónde le encuentras lo cursi. Yo la actué en prepa, me dirigió el maestro Ventura.

INÉS.- ¿No es ese ruco que me presentaste hace como un mes?

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Sí, él. Tenía lo que le falta a muchos directores: sensibilidad. Nomás escucha.

INÉS.- Es de madrugada y tú quieres ponerte a recitar. O estás loca...

VERÓNICA.- ¿O?

INÉS.- O estás loca.

VERÓNICA.- Estoy. Me encanta la locura. Erasmo de Rotterdam, del que de seguro no tienes ni la más mínima idea, dijo que sin locura el mundo no caminaría. Que se tiene que estar loco para ser artista, para ser creador, para aguantar al gobierno, para convivir con las gentes, para aguantar a la familia y a los amigos. La locura produce milagros, nos hace reír y gozar.

INÉS.- Siempre sí me voy a bañar, prefiero eso que seguir escuchándote.

VERÓNICA.- ¿Sin oír a García Lorca?

INÉS.- Tú eres la loca, no yo. Con permiso.

*Inés se mete al baño. Cierra la puerta. Verónica se molesta un poco. Se controla. Se coloca como declamadora antigua de versos y frente a la puerta declama. Lo hará en voz alta y exagerando los movimientos. Disfruta lo que hace.*

“CISNE REDONDO EN EL RÍO,  
OJO DE LAS CATEDRALES  
ALBA FINGIDA EN LAS HOJAS  
SOY; ¡NO PODRÁN ESCAPARSE!  
¿QUIÉN SE OCULTA? ¿QUIÉN SOLLOZA  
POR LA MALEZA DEL VALLE?  
LA LUNA DEJA UN CUCHILLO  
ABANDONADO EN EL AIRE,  
QUE SIENDO ACECHO DE PLOMO  
QUIERE SER DOLOR DE SANGRE.  
¡DEJADME ENTRAR! ¡VENGO HELADA  
POR PAREDES Y CRISTALES!  
¡ABRID TEJADOS Y PECHOS

## DOS MUNDOS

DONDE PUEDA CALENTARME!  
¡TENGO FRÍO! MIS CENIZAS  
DE SOÑOLIENTOS METALES,  
BUSCAN LA CRESTA DEL FUEGO  
POR LOS MONTES Y LAS CALLES.  
PERO ME LLEVA LA NIEVE  
SOBRE SU ESPALDA DE JASPE,  
Y ME ANEGA, DURA Y FRÍA,  
EL AGUA DE LOS ESTANQUES.  
PUES ESTA NOCHE TENDRÁN  
MIS MEJILLAS ROJA SANGRE,  
Y LOS JUNCOS AGRUPADOS  
EN LOS ANCHOS PIES DEL AIRE.  
¡NO HAYA SOMBRA NI EMBOSCADA,  
QUE NO PUEDAN ESCAPARSE!  
¡QUE QUIERO ENTRAR EN UN PECHO  
PARA PODER CALENTARME!  
¡UN CORAZÓN PARA MÍ!  
¡CALIENTE, QUE SE DERRAME  
POR LOS MONTES DE MI PECHO;  
DEJADME ENTRAR, ¡AY, DEJADME!

*(A las ramas)*

NO QUIERO SOMBRAS. MIS RAYOS  
HAN DE ENTRAR EN TODAS PARTES,  
Y HAYA EN LOS TRONCOS OSCUROS  
UN RUMOR DE CLARIDADES,  
PARA QUE ESTA NOCHE TENGAN  
MIS MEJILLAS DULCE SANGRE,  
Y LOS JUNCOS AGRUPADOS

## DOS MUNDOS

EN LOS ANCHOS PIES DEL AIRE.  
¿QUIÉN SE OCULTA? ¡AFUERA DIGO!  
¡NO! ¡NO PODRÁN ESCAPARSE!  
YO HARÉ LUCIR AL CABALLO  
UNA FIEBRE DE DIAMANTE".

*Queda emocionada un momento largo con el verso. Después sonríe ampliamente. Toca la puerta del baño.*

VERÓNICA.- ¿Qué te pareció?...Inés. ¡Contesta! ¿No se te hizo una maravilla? Imagínate a la luna que quiere entrar en un pecho a calentarse. Cómo quisiera ser luna para hacer lo mismo. Inés...

*Espera un momento más. Como ve que no hay respuesta eleva los hombros y se va a su recámara. En ella tararea alguna música de Lorca como pueden ser " Los cuatro muleros". No se le ve. Inés con el cabello empapado y envuelta en una toalla sale furiosa. Va a la recámara de la mamá.*

INÉS.- ¿Lo hiciste adrede, verdad?

*Verónica sale. Está asombrada.*

VERÓNICA.- ¿Qué, decir el poema? Sí, sí lo hice a propósito.

INÉS.- No hablo de eso.

VERÓNICA.- Ahora qué hice de malo, porque si fuera bueno no vendrías con esa cara.

INÉS.- Te acabaste toda el agua caliente.

VERÓNICA.- No me digas.

INÉS.- Claro que sí. Si me enfermo por bañarme con agua helada tuya será la culpa. Ya no la amuelas.

VERÓNICA.- En muchos lugares del mundo la gente se baña con agua fría, dicen que es muy higiénica, que hace bien para la salud.

## DOS MUNDOS

INÉS.- ¿No se te puede olvidar nunca que en tus lejanos tiempos fuiste maestra de primaria? Ya me diste clase de historia, seguiste con literatura y ahora me vas a enseñar geografía o física. No lo sé.

VERÓNICA.- Geografía por los lugares, física por el calor o el frío.

INÉS.- Gracias por la información.

VERÓNICA.- De nada.

INÉS.- ¿No vas a hacer algo?

VERÓNICA.- ¿Como qué?

INÉS.- Prender el calentador.

VERÓNICA.- Se tarda mucho en calentar el agua. Mejor sécate bien el cabello.

INÉS.- Sin comentarios.

*Furiosa entra a su recámara. Verónica mueve negativamente la cabeza. Entra a su recámara. Sale un momento con ropa sucia. La lleva al baño. Regresa. Va a la recámara de Inés. Le habla desde la puerta.*

VERÓNICA.- ¿Puedo meter mi ropa en la lavadora?

INÉS.- (*Sale. Observa la ropa*) ¿Quieres lavar tu ropa junto a la mía?

VERÓNICA.- Para ahorrar...

INÉS.- Será para que se me peguen tus olores.

VERÓNICA.- ¿Sí o no?

INÉS.- Claro que no.

VERÓNICA.- Era una propuesta.

INÉS.- Además tu ropa se decolora y mancha. Siempre por andar comprando cosas corrientes.

VERÓNICA.- Ni modo, mala suerte, tendré que lavarla después.

*Toma parte de la ropa y la lleva a su recámara. Inés entra a la suya. Suena un momento después un teléfono. Es en el cuarto de Verónica. Se escucha que contesta, puede decir el número del teléfono, preguntar quién habla. Sale con un teléfono inalámbrico en la mano. Se dirige al cuarto de Inés. La puerta está cerrada. Toca.*

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Inés, hija, te hablan.

INÉS.- *(Desde adentro)*. ¿Quién?

VERÓNICA.- Es Ofelia. ¿Qué le digo?

*Se abre la puerta. Sale Inés con un cepillo en la mano para peinar. Toma el teléfono y va a sentarse en la silla que está junto a la mesita. Verónica le sonrío. Inés no da las gracias.*

VERÓNICA.- De nada, hija.

INÉS.- *(Al Teléfono)* Quiubo, ¿ya estás lista?...Ya casi, me estoy peinando. Sí...Mmmjú...Donde quedamos...Iba a llevar la falda negra pero mi mamá me la perdió...Si quieres, podemos ir al Sanborns... No, ahí es muy caro...No, no tengo. Ya sabes que no trabajo... ¿Tú crees que me dé? Qué poco la conoces...No me da ni los buenos días... *(Voltea para ver que su mamá no la escucha)*. Pero a mí me hace los mandados... *(Ríe vulgarmente)*...Exacto, así es ella...Sí, sí, claro...Oye, ¿siempre va a ir Esteban?...Me vale si es casado... *(Vuelve a reír vulgarmente)* Casado pero no... Mira, ya no sigas, sino no voy a terminar de arreglarme...Te digo que sí...Bueno, hasta el rato...Si llegas antes me apartas lugar, quiero ver bien...Bay. *(Cuelga el teléfono. Lo deja sobre la mesa. Va a su recámara. Sale verónica de la suya)*.

VERÓNICA.- ¿Ya terminaste?

INÉS.- Ya.

VERÓNICA.- ¿Por qué no llevaste el teléfono a su lugar?

INÉS.- Ahorita lo llevo.

VERÓNICA.- Yo lo hago, no te preocupes. *(Se hace una larga pausa. Verónica continúa con el teléfono en la mano. Al fin se decide)*. Me habías dicho que ya no te juntabas con Ofelia. Tampoco me dijiste que ibas a ir con ella.

INÉS.- ¿Te molesta?

VERÓNICA.- A la que tendría que molestar es a ti, no a mí. Ella fue la que te quitó el novio.

INÉS.- No me quitó nada.

VERÓNICA.- Eso me dijiste.



## DOS MUNDOS

INÉS.- Te dije una mentira.

VERÓNICA.- ¿Para qué lo ibas a hacer?

INÉS.- Para darte gusto. Tú te quieres meter en todo.

VERÓNICA.- Ofelia es una muchacha que no te conviene como amiga.

INÉS.- Se puede saber la razón.

VERÓNICA.- No tiene oficio ni beneficio. No hace nada.

INÉS.- Yo tampoco.

VERÓNICA.- Lo tuyo es temporal, tú tienes una carrera, ya has trabajado.

INÉS.- Ofelia tiene dinero, cosa que yo no tengo.

VERÓNICA.- Y eso qué. Es una niña que sólo se dedica a comprar, a buscar...Para qué sigo.

INÉS.- ¿A buscar hombres? Tú también los buscas. ¿O no?

VERÓNICA.- Yo no los busco.

INÉS.- Ofelia es mi amiga y va a seguir siéndolo te guste o no te guste.

VERÓNICA.- ¿Sigue con Ernesto?

INÉS.- Cómo crees. Ernesto es un chavo fresa y nada más. Le atrajo el dinero de mi amiga y...

VERÓNICA.- Y te dejó a ti.

INÉS.- Ernesto nunca me interesó.

VERÓNICA.- Qué tal si así hubiera sido. Todo el día pegada al teléfono por si hablaba, todo el día escuchando los discos que te regaló, todo el día hablando de sus ojos, de cómo bailaba, de lo que hizo y dejó de hacer. Si eso no es interés.

INÉS.- Bailaba bien, eso sí, pero nada más.

VERÓNICA.- ¿Por qué terminó con Ofelia?

INÉS.- Ve tú a saber. Se termina una relación y no se anda preguntando la causa. Siempre es la misma: aburrición. Y Ernesto era bien aburrido.

VERÓNICA.- Una gente que baila bien no es aburrida.

INÉS.- Para todo lo demás sí. Ni modo de estar bailando todo el día.

VERÓNICA.- Tu padre bailaba muy mal, mejor dicho no bailaba.

INÉS.- ¿Qué te gustó de él?

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Dos cosas, la primera que disfrutaba su trabajo, la segunda...bueno...son cosas íntimas.

Tú me entiendes ¿no?

INÉS.- No.

VERÓNICA.- ¿Lo de las cosas íntimas?

INÉS.- No, el que te separaras de él, si dices que te gustaba y trabajaba mucho...

VERÓNICA.- Las dos cosas las hacía con pasión, con demasiada pasión. Para él el trabajo era antes que todas las cosas, que la familia, que la cultura, que...Imagínate a alguien que hable todo el día de lo mismo y eso mismo es la computación, cosa que yo no llego a entender. Qué setenta y cinco mil baits, que el maus, que el disco duro, que los coms, que el web... La segunda parte, que más bien siempre era la primera, fue mi perdición. Le encantaba lo íntimo, lo hacía con pasión, con sabiduría...pero la desgracia es que no era sólo conmigo sino con cualquiera que se le parara enfrente. Y entre las que se le pararon enfrente estaba mi mejor amiga, Aida, con la que vive ahora. ¿Qué te parece todo esto?

¿Alegre, no? ¿Original, no? ¿Ejemplar, no?

INÉS.- A mí me simpatiza Aída.

VERÓNICA.- Espero que tú también le simpatices a ella.

INÉS.- Me trata bien.

VERÓNICA.- Mejor que yo, sin duda.

INÉS.- Tú lo dices.

VERÓNICA.- ¿Por qué no te vas a vivir con ella y con tu padre?

INÉS.- ¿Eso quieres?

VERÓNICA.- Yo no, tú.

INÉS.- Algún día lo haré.

VERÓNICA.- Hoy no porque tienes que ir a ver al Papa.

INÉS.- Y dale.

VERÓNICA.- Perdón. (*Cambia de tema. Levanta la ropa blanca suya que había dejado ahí*). La ropa blanca no se destiñe. ¿Esa sí la puedo poner en la lavadora?

INÉS.- ¿Tienes que lavar tu ropa el mismo día que yo?

VERÓNICA.- Lavo casi todas las mañanas.

INÉS.- Pero no hoy.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Está bien, hoy no. ¿Contenta?

*Verónica recoge toda la ropa que había dejado y la lleva a su recámara. Sale. Se queda viendo a Inés.*

INÉS.- ¿Ahora qué?

VERÓNICA.- Se me acaba de ocurrir una idea.

INÉS.- Qué.

VERÓNICA.- Que nos vayamos a vivir a Matamoros.

INÉS.- ¿Regresarnos a ese pueblo?

VERÓNICA.- No es pueblo, es una ciudad.

INÉS.- Una ciudad que no tiene nada es un pueblo.

VERÓNICA.- Tiene de todo.

INÉS.- Si tú lo dices.

VERÓNICA.- A ti te encanta comprar del otro lado y las hamburguesas. Los fines de semana podemos ir a la playa. En vacaciones nos vamos a la Isla del Padre, la han arreglado mucho. Allá es seguro que consigas una buena chamba y yo también. Te pagan en dólares.

INÉS.- En las fronteras las únicas buenas chambas que existen son las de prostitutas.

VERÓNICA.- Podemos probar un tiempo; Carmen, mi prima, me prometió conseguirme una chamba en el Wall Mart. .

INÉS.- Si tú quieres irte nadie te lo impide.

VERÓNICA.- No te voy a dejar sola.

INÉS.- ¿Por qué no?

VERÓNICA.- ¿Te quedarías sin mí?

INÉS.- Dicen que nadie es indispensable.

VERÓNICA.- Tú lo eres para mí.

INÉS.- Sí, cómo no.

VERÓNICA.- ¿No me lo crees?

INÉS.- No soy indispensable para nadie, ni para mí misma.

VERÓNICA.- ¿Cómo puedes decir eso?

## DOS MUNDOS

INÉS.- Porque es la verdad.

VERÓNICA.- ¿No te amas?

INÉS.- Nunca lo he pensado. Se ama a los demás no a uno mismo.

VERÓNICA.- Estás equivocada, al primero que hay que amar es a uno mismo. Si no te amas no puedes amar a otros.

INÉS.- Todo el mundo muriéndose por amar y ser amado. Como si eso fuera todo en esta vida. A mí mis timbres. Me vale si me aman o no.

VERÓNICA.- Me duele que pienses así. Al menos di que amas a Dios. ¿No te levantaste tan temprano para ver al Papa? Eso quiere decir que lo amas.

INÉS.- Lo quiero ver por otras razones.

VERÓNICA.- ¿Cuáles?

INÉS.- Para conocerlo, tanto hablan de él que creo que ha de tener algo. En segundo lugar pienso que me puede ayudar.

VERÓNICA.- ¿Ayudar, cómo?

INÉS.- No lo sé.

VERÓNICA.- Con un milagro.

INÉS.- Si así fuera, qué.

VERÓNICA.- No puedes confiar en eso. Imagínate si les fuera a hacer milagros a los millones de gentes que van a verlo. Nunca descansaría. Además, si Juan Pablo hiciera milagros ya habiéramos conocido o sabido de alguno.

INÉS.- Por algo van a verlo.

VERÓNICA.- Lo hacen por la publicidad, por que creen en él, porque es el representante de la iglesia, por curiosidad, por...

INÉS.- Di la verdad. Lo van a ver porque es un santo.

VERÓNICA.- Los santos los nombra la iglesia muchos años después de que las personas mueren. No existen santos vivos.

INÉS.- Eso dices tú.

VERÓNICA.- Estábamos hablando de otra cosa. A mí los santos...

INÉS.- No sigas.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Eres una mujer joven con todo el porvenir frente a ti.

INÉS.- Eso me gano con levantarme tan temprano, tener que oírte filosofar.

VERÓNICA.- Ojalá y supiera filosofar aunque sea un poco. Nunca pude estudiar.

INÉS.- Ahora viene el rollo de la pobreza familiar, de que tuviste que trabajar desde muy joven, tus deseos de terminar una carrera. Por favor ahórrame oír todo esto de nuevo. Ya me lo sé de memoria.

VERÓNICA.- Tú sí tuviste la oportunidad y no la aprovechaste o no la quisiste aprovechar.

INÉS.- ¿A qué le llamas tú oportunidad? Me gustaría saberlo.

VERÓNICA.- Pudiste ir a la Universidad, pudiste terminar una carrera.

INÉS.- Ir a la Universidad en Metro, sacando copias a los libros de las amigas, no teniendo dinero para nada. Grandiosa oportunidad.

VERÓNICA.- Ya lo hubiera yo querido. Tú no tenías que trabajar como tuve que hacerlo yo a tu edad.

INÉS.- Las gentes como tú y yo no tenemos cabida en las universidades ni en ningún sitio. Eso te debe quedar claro. Esos lugares son para la gente bonita, los que tienen. El terminar una carrera no te sirve de nada. Ya ves cuántos médicos y abogados andan de choferes de taxi. Triunfan los que tienen, sólo ellos. Los que no tienen no se pueden dar el lujo de especializarse en el extranjero ni utilizar su tiempo para relacionarse. Desde antes de terminar su carrera tienen que trabajar para vivir. Después...

VERÓNICA.- A eso le llamo yo pesimismo.

INÉS.- Y yo, realidad.

VERÓNICA.- No es así.

INÉS.- ¿No? Y eso que hablo en general, si me ocupo de las mujeres es peor. A las mujeres nos ignoran, somos invisibles para la mayoría; los profesores no nos enseñan todo lo que saben; todos, empezando por nuestros padres, nos llenan de culpas. Di que no es cierto.

VERÓNICA.- De qué culpas hablas.

INÉS.- De todas. Somos culpables por no seguir siendo amas de casa, por preocuparnos por el sexo, por estar gordas o flacas, por tener la regla, por tratar de ser mejores que los hombres... Y para qué le sigo.

VERÓNICA.- Sigue. Me interesa lo que estás diciendo.

INÉS.- Ahora búrlate.

VERÓNICA.- No lo estoy haciendo.

## DOS MUNDOS

INÉS.- No me digas que tú crees que tu vida la has hecho a tu manera, como realmente la pensaste o soñaste.

VERÓNICA.- Los sueños nunca se pueden alcanzar, por eso son sueños. Pero sí soy lo que pensé, lo que quise.

INÉS.- ¿No será en lo que esperan todos de las mujeres? Tener un marido, tener hijos, tener una casa, un auto, viajar a Acapulco y para qué seguir. Los lugares comunes. Y ni eso tengo.

VERÓNICA.- Todavía estás en edad de lograrlo.

INÉS.- Ya no me interesa. No quiero marido ni hijos ni casa ni coche ni Acapulco ni nada de nada.

VERÓNICA.- ¿Entonces qué quieres?

INÉS.- Si lo supiera...

VERÓNICA.- Lo primero que tienes que hacer es buscarte un novio que te guste.

INÉS.- ¿Para qué?

VERÓNICA.- Para disfrutar el noviazgo, para casarte, para tener familia...

INÉS.- Nadie se casa, ya ves a Alfredo.

VERÓNICA.- Qué pasa con Alfredo. Hace mucho que no lo nombras.

INÉS.- Prometió casarse conmigo.

VERÓNICA.- Bueno, él pudo cambiar de opinión, pero otros...

INÉS.- Tenía obligación.

VERÓNICA.- Ningún novio tiene obligación de casarse, es algo que se decide.

INÉS.- Iba a tener un hijo conmigo. *(Verónica queda fría con esta noticia que no esperaba. Se torna nerviosa. No sabe que hacer unos segundos. Inés disfruta su nerviosismo. Sonríe levemente).*

VERÓNICA.- ¿Se acostó contigo?

INÉS.- Si iba a tener un hijo tuvo que hacerlo ¿o no?

*Verónica se sienta. Ve a su hija. Sigue muy desconcertada.*

VERÓNICA.- El puro hecho de que te hayas acostado con él...

INÉS.- No me salgas con que eso te escandaliza. Todas las novias se acuestan con sus novios.

VERÓNICA.- Yo nunca lo hice antes de casarme.

## DOS MUNDOS

INÉS.- Son otras épocas.

VERÓNICA.- ¿Lo que acabas de decirme es verdad o sólo es algo para molestarme?

INÉS.- Eso es muy fácil de lograr, tú te molestas por todo.

VERÓNICA.- Debiste decírmelo.

INÉS.- Decirte...qué.

VERÓNICA.- Eso.

INÉS.- ¿Lo del acostón o lo del aborto?

VERÓNICA.- No puedo creer que estemos hablando de algo tan delicado, tan...

INÉS.- Fíjate nomás. Las dos hablando de eso en un triste pasillo, las dos desveladas, las dos sin arreglar, las dos...

VERÓNICA.- (*Muy molesta*) ¡Basta!

INÉS.- No me digas que ya te enojaste.

VERÓNICA.- Estás hablando de cosas muy graves.

INÉS.- Lo sé.

VERÓNICA.- Parece que no te importa.

INÉS.- ¿Ganaría algo con eso?

VERÓNICA.- (*Después de otro momento en que no sabe qué decir. Sonríe forzadamente*). Sé que es una tontería pero se me ocurrió de momento, pensar qué hubiera hecho mi madre si yo le digo que me acuesto con mis novios, me dejo embarazar y me provocho un aborto. Creo que antes de terminar me hubiera matado a golpes.

INÉS.- ¿Tú lo vas a hacer?

VERÓNICA.- Supongo que no.

INÉS.- Pienso que no estaría nada mal, así se terminaba todo.

VERÓNICA.- (*Ve con otros ojos a su hija. Se conmueve*). ¿Deseas morir?

INÉS.- Sí.

VERÓNICA.- Contestas como si te hubiera preguntado si quieres tomar una taza de café.

INÉS.- Sí, me caería bien. Así terminaré de despertar.

VERÓNICA.- Ven, siéntate junto a mí.

INÉS.- Me ofreciste un café.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Voy por él, no es café café. Es en polvo.

INÉS.- ¿Vas a ir, si o no? No te mueves de la silla...

*Verónica visiblemente afectada se levanta, sale del cuarto. Va a la cocina. Inés va por un cigarrillo, lo enciende, camina de un lado a otro. Regresa verónica con dos tazas. Le da una a Inés. Se sienta y bebe en su taza. Quedan un largo momento sin hablar.*

VERÓNICA.- La vida tiene sus momentos difíciles pero es bella.

INÉS.- Para mí no.

VERÓNICA.- Eres joven.

INÉS.- Lo dices como una cualidad.

VERÓNICA.- La juventud es...

INÉS.- Sé lo que es, no me vayas a salir con cursiladas.

VERÓNICA.- Millones de seres de más de cuarenta años sueñan con volver a ser jóvenes.

INÉS.-¿ Tú también?

VERÓNICA.- También.

INÉS.- ¿Se puede saber para qué te puede servir?

VERÓNICA.- Así de momento no se me ocurren muchas cosas.

INÉS.- Di alguna.

VERÓNICA.- Quizás para enamorarme, quizás para cambiar el rumbo de mi vida, quizás para sentirme deseada, para poder iniciar algo nuevo.

INÉS.- ¿También para creer en algo?

VERÓNICA.- También para eso. Con la edad se pierde esa facultad, la de creer en los demás, la de creer en los que nos mandan, la de creer en los que nos dicen que habrá otra vida más feliz después de la muerte para los buenos y un castigo eterno para los malos.

INÉS.- ¿Para creer en ti misma?

VERÓNICA.- A mi edad lo sigo haciendo, quizás con mayor fuerza que cuando era joven.

INÉS.- ¿Cómo puede creer una mujer de tu edad en si misma si vive como tú vives? ¿Debes creer en ti cuando no tienen un peso guardado, cuando tu hija no...?



## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Sigue.

INÉS.- No vale la pena.

VERÓNICA.- Quiero oírlo. Cuando tu hija...qué.

INÉS.- Cuando tu hija se tiene que apurar porque no va a llegar a tiempo.

*Inés violentamente va hacia su cuarto. Su mamá se levanta y la detiene.*

VERÓNICA.- ¡Di lo que tengas que decir!

INÉS.- Me voy a vestir.

VERÓNICA.- De aquí no sales sin antes hablar.

INÉS.- Ya dije todo.

VERÓNICA.- Me dijiste muchas cosas que me han dolido mucho más de lo que te puedes imaginar pero no me has dicho el porqué de ellas. Estoy segura de que no he sido una madre modelo pero tampoco soy una mala madre; lo menos que merezco es saber.

INÉS.- Una buena madre siempre tiene una buena hija. Eso no falla. Yo no lo soy.

VERÓNICA.- ¿Te puedo preguntar si me quieres?

INÉS.- Contéstate tu misma.

VERÓNICA.- No, quiero que tú me lo digas.

INÉS.- Esa pregunta se la hacen los enamorados o los que creen estar.

VERÓNICA.- También la puede hacer una madre a una hija.

INÉS.- Pero la hija se niega a contestar.

VERÓNICA.- Eso indica que tu respuesta es negativa.

INÉS.- Digamos que sí... ¿y?

VERÓNICA.- La siguiente pregunta tendría que ser por qué no me quieres o más bien ¿en qué he fallado?

INÉS.- Así como te dije que para que una hija sea buena tiene que tener una madre igual. Esto es lo mismo. Para que una hija quiera a su madre esta la debe querer igual. No hay de otra.

VERÓNICA.- Yo te quiero.

## DOS MUNDOS

INÉS.- No seamos hipócritas, eso déjalo para tu trabajo, para la familia...pero tú y yo sabemos la verdad.

VERÓNICA.-¿ De qué verdad hablas?

INÉS.- De que se me está haciendo muy tarde y no voy a llegar.

VERÓNICA.- (*Controlándose*). Por favor...

INÉS.- Me prometí nunca hablar de esto pero ya que salió...Dicen que las oportunidades hay que aprovecharlas.

VERÓNICA.- Estoy esperando.

INÉS.- Es algo muy sencillo, muy frecuente, o al menos eso dicen.

VERÓNICA.- Vas a terminar con mi paciencia.

INÉS.- Ya voy, ya voy, no te desesperes, le estoy dando un preámbulo para ser un poco más elegante.

VERÓNICA.- Di lo que tengas que decir.

INÉS.- No te va a convenir.

VERÓNICA.- ¡Ya!

INÉS.- Te digo que es muy simple. Sé que no me quieres, que nunca me has querido, que he sido un estorbo para ti. (*Se queda viendo a la madre que está estupefacta*) *Sonríe.* Ya ves que no era cosa del otro mundo, algo común y corriente.

VERÓNICA.- ¿De dónde sacas que no te quiero y que seas un estorbo?

INÉS.- Tú lo has dicho.

VERÓNICA.- ¿Yo? Ahora sí pienso que estás mal de la cabeza.

INÉS.- No lo dijiste una sino varias veces.

VERÓNICA.- ¿Yo, cuándo, a quién?

INÉS.- A tu mamá, a mi linda abuelita. Tan buena ella, lástima que sea tan chismosa, sino sería la abuela perfecta.

VERÓNICA.- ¿Qué le dije?

INÉS.- ¿Ya no te acuerdas lo que le dices? Qué mala memoria. Pero te recordaré. Le dijiste, en más de una ocasión, que si no hubieras tenido una hija harías esto y lo otro, que si no hubieras tenido una hija te hubieras podido casar de nuevo, que si no tuvieras una hija el dinero te alcanzaría para todo, que si

## DOS MUNDOS

no tuvieras una hija...Y para que sigo. Siempre he sido un estorbo para ti, y a una cosa que estorba no se le quiere, más bien todo lo contrario.

VERÓNICA.- Eran temas de plática entre ella y yo.

INÉS.- Pero como da la maldita casualidad que vivimos hacinados en este pinche departamento y todo se oye...

VERÓNICA.- No me gusta ese lenguaje.

INÉS.- Pero a mí sí.

VERÓNICA.- Sí le dije todo eso a tu abuela, pero como una serie de suposiciones. Era para matar el tiempo. Lo mismo le dije que si tuviera millones haría esto y lo otro, si hubiera sido muy hermosa podría ser estrella del cine, si hablara muchos idiomas trabajaría en la ONU. Era eso, suposiciones. Cosas sin importancia, cosas para platicar un poco.

INÉS.- En este caso no eran suposiciones. Tenías razón. Si yo no existiera te hubieras podido casar de nuevo, hubieras podido ahorrar dinero, hubieras podido estudiar y etcétera, etcétera. Todo lo que has querido y no has podido.

VERÓNICA.- Te seré sincera, sí es verdad lo que dices, me hubiera gustado viajar más, aprender más, hablar idiomas y todo lo demás. Pero a cambio de todo eso te tengo a ti y eso es de mayor valor.

INÉS.- No necesitas fingir, sé lo que piensas y lo que quieres. Ya he pensado en irme a vivir a otra casa para que así tú...

VERÓNICA.- Te repito que te amo.

INÉS.- ¡Mientes! Me odias como me odian todos. Eres falsa, siempre lo has sido.

*Verónica totalmente descontrolada trata de abrazarla, de besarla.*

INÉS.- (*Separándola bruscamente*). ¡No me toques!

VERÓNICA.- Pero hija...

INÉS.- ¡Te odio, siempre te he odiado! ¿Eso es lo que querías oír, verdad? Pues ya está. ¡Te odio!

VERÓNICA.- (*Ve un largo rato a su hija que la reta con la mirada. En su interior hay varios cambios. Al fin sonríe*). Acepto tu odio, de seguro lo merezco por algo. Eso me obliga a quererte más.

INÉS.- No te vayas a hacer la mártir. Eso nada más me faltaría.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Está bien. Ya no diré nada. Me imagino que no deseas vivir junto a mí. Hoy mismo voy a buscar un lugar donde puedas estar. ¿De acuerdo?

INÉS.- Será lo mejor.

VERÓNICA.- ¿Piensas trabajar?

INÉS.- No creo que tú vayas a mantenerme.

VERÓNICA.- Te puedo ayudar...

INÉS.- Gracias.

VERÓNICA.- Mientras vas a lo del Papa yo me ocuparé de empacar todas tus cosas.

INÉS.- ¿Te urge que me vaya?

VERÓNICA.- Por supuesto que no, pero si tú tanto me odias...

INÉS.- Me odio más a mí.

VERÓNICA.- Inés, hija, qué tienes, por qué esta actitud, por qué no aprendes a disfrutar la vida.

INÉS.- Tengo miedo.

VERÓNICA.- ¿Miedo a qué?

INÉS.- A todo. A vivir.

VERÓNICA.- El miedo puede desaparecer.

INÉS.- Nunca. Las mujeres desde que nacemos tenemos miedo, el miedo es lo que nos hace vivir, nos hace ser. Nuestra vida la hacemos encerradas en ese miedo: miedo a no ser amadas, miedo a que amen más a los otros, miedo a la oscuridad, a la soledad, al dolor; miedo a gozar con los placeres, miedo a que nos amen o que amemos, miedo a que nos rechacen, a que nos digan que no; miedo a la menstruación y más miedo al embarazo, miedo al trabajo, a la competencia con los hombres y con las mujeres, miedo a triunfar, miedo...Miedo a todo y a todos.

VERÓNICA.- No se puede vivir con tantos miedos.

INÉS.- Y faltan muchos, miedo a lo desconocido, a los fantasmas, a las neurosis. Nuestro mayor miedo es esperar algo que sabemos que no va a llegar. Esa impotencia nos angustia, nos aterra.

VERÓNICA.- Y por eso quieres ir a ver al Papa, para que te de las cosas hechas, para que no tengas que esperar nada, para que no tengas que luchar por nada. Eso es como los cuentos. Un hada que con su varita mágica te consigue tu príncipe azul, tus castillos, tus joyas.

INÉS.- Las mujeres siempre esperamos ese milagro.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- El único milagro es el trabajo, la experiencia, el cambio.

INÉS.- Prefiero irme a seguir escuchándote. Tu vives un mundo y yo otro.

VERÓNICA.- Tienes razón, tenemos dos mundos diferentes. Pero los mundos pueden unirse o al menos entenderse entre ellos. Mira, Juan Pablo creo que ya te concedió el milagro que tanto esperas. Ya no tienes que ir a la calle para verlo pasar y pedírselo.

INÉS.- ¿De qué hablas?

VERÓNICA.- De hoy en adelante vas a ser libre. Te voy a dejar este departamento, yo me voy a ir a Matamoros de donde nunca debí salir. ¿Eso es lo que quieres, no?

INÉS.- Pero...

VERÓNICA.- Claro que tendrás que trabajar para mantenerlo y si no lo haces en poco tiempo te correrán.

INÉS.- ¿Me vas a dejar sola?

VERÓNICA.- Eso será el milagro, el que estás buscando. Sola para que te enfrentes a tus miedos, a tus inseguridades, a tu negativismo.

INÉS.- Tú lo que quieres es que me lleve el diablo.

VERÓNICA.- No, los miedos sólo se vencen cuando se enfrenta uno a ellos, y tú tendrás por fuerza que enfrentarlos. Para quitarse el miedo al agua fría hay que aventarse un clavado en ella, de otro modo no sirve.

INÉS.- ¿Y si se muere en el intento?

VERÓNICA.- Es una buena muerte, morirías luchando.

INÉS.- ¿Estás decidida?

VERÓNICA.- Sí.

INÉS.- ¿Cuándo te vas a ir?

VERÓNICA.- Hoy, mañana, en una semana, cuando arregle mis cosas.

INÉS.- ¿Si te pido que te quedes?

VERÓNICA.- De nada serviría.

INÉS.- Voy a tener más miedos.

VERÓNICA.- Se te quitarán.

INÉS.- Ya sabía que no me querías.

## DOS MUNDOS

VERÓNICA.- Porque te quiero me voy.

INÉS.- Muy fácil decirlo.

VERÓNICA.- Más difícil hacerlo.

INÉS.- ¿Algo más?

VERÓNICA.- Sí, que aprendas a vivir y a soñar.

INÉS.- ¿Soñar?

VERÓNICA.- Es una bella forma de vivir. Se debe dormir con los ojos cerrados o con los ojos abiertos. Eso me recuerda una parte de un poema de Octavio Paz.

INÉS.- Otra vez tus versos.

VERÓNICA.- Ya no los oírás, deja que te diga éste. Será mi despedida.

INÉS.- Creo que sí es mejor que te vayas, una persona que resuelve su vida con versos...

VERÓNICA.- " Hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar con las manos,  
Soñemos sueños activos de río buscando su cauce, sueños de sol soñando sus mundos,  
Hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que el canto eche raíces, tronco, ramas, pájaros, astros,  
Cantar hasta que el sueño engendre y brote del costado del dormido la espiga roja de la resurrección,  
El agua de la mujer, el manantial para beber y mirarse y reconocerse y recobrase,  
El manantial para saberse hombre, el agua que habla a solas en la noche y nos llama con nuestro nombre,  
El manantial de las palabras para decir yo, tú, él, nosotros, bajo el gran árbol viviente estatua de la lluvia,  
Para decir los pronombres hermosos y reconocernos y ser fieles a nuestros nombres  
Hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba,  
Mas allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del bautismo,  
Echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de nuevo lo que fue separado,  
Vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo con dos flores gemelas,  
Hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia dentro y también hacia fuera, decifrar el tatuaje de la noche y mirar cara a cara al mediodía y arrancarle su máscara,  
Bañarse en luz solar y comer los frutos nocturnos, deletrear la escritura del astro y la del río,  
Recordar lo que dicen la sangre y la marea, la tierra y el cuerpo, volver al punto de partida,

## DOS MUNDOS

Ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al cruce de caminos, adonde empiezan los caminos,  
Porque la luz canta con un rumor de agua, con un rumor de follaje canta el agua  
Y el alba está cargada de frutos, el día y la noche reconciliados fluyen como un río manso,  
El día y la noche se acarician largamente como un hombre y una mujer enamorados,  
Como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyesen las estaciones y los hombres,  
Hacia allá, al centro vivo del origen, más allá de fin y de comienzo"

*Termina de decir la poesía. Está muy emocionada. Abraza y besa a su hija. Esta se deja hacer.*

VERÓNICA.- "El día y la noche se acarician largamente como un hombre y una mujer enamorados..."  
Eso hemos sido tú y yo, el día y la noche. O como Paz también lo dice "vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo con dos flores gemelas"...Te quiero mucho.

INÉS.- Me voy, el Papa no tarda.

VERÓNICA.- Ve.

*Inés emocionada también pero tratando de ocultarlo va a su cuarto, saca su bolsa, sale, sin decir nada va hacia la salida, se detiene un segundo, ve a la madre. Sale. Cierra la puerta. Verónica camina hacia la salida. Se detiene. Va y se sienta. Lentamente empieza a llorar. Dice una frase de Octavio Paz.*

VERÓNICA.- " Echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de nuevo lo que fue separado"

*Ahora llora profusamente, libremente. Sonríe en medio del llanto.*

**FIN**

**Mayo 1999**

## DOS MUNDOS

**RESUMEN:** Con motivo que la hija se prepara para ir a manifestar su gozo por la visita del Papa a México, cosa que critica la madre, se produce un enfrentamiento entre las dos. La madre logra al fin liberarse y separarse de una hija que la ha extorsionado toda la vida.

**PERSONAJES:** Dos mujeres.